

Breve esbozo histórico de los indígenas en El Salvador

Por: Elsa Ramos

“Los pueblos se enlazan con la muerte, el día en que se divorcian de su historia”.

Al revisar en la actualidad la bibliografía en lo que se refiere a la historia de los indígenas de El Salvador, no se puede afirmar tajantemente que no hay nada escrito sobre ellos. Sí lo hay, pero si lo comparamos con lo escrito en otros países, se observa que la distancia es abismal.

Es una tarea urgente preocuparse y poner manos a la obra, es necesario investigar sobre la historia nacional, en todas las temáticas, pero en especial en lo que se refiere a los movimientos sociales y sus actores, enriquecer lo que ya está escrito, llenar los vacíos que existen, en fin explorar nuevos senderos.

Es pertinente que se inicie un verdadero esfuerzo conjunto para escribir sobre temáticas específicas que aún no se han explorado y en especial sobre los indígenas, en donde una de las características de los nuevos trabajos sea lo multidisciplinario.

El pueblo salvadoreño es producto de un largo y profundo proceso de mestizaje racial y cultural, en donde los actores principales han sido los ancestros indígenas y españoles. También han contribuido, aunque en pequeñas dosis, la sangre africana y de otros pueblos europeos y asiáticos.

Por otro lado, aunque la mayoría de los salvadoreños nos reconozcamos como mestizos, ello no implica que no existan todavía grupos que se reconozcan a sí mismos como indígenas y que necesitan urgentemente rescatar sus raíces, preservarlas

y transmitir las, no sólo de forma oral, sino dejar plasmada su memoria histórica en blanco y negro, para que sea de conocimiento de la nación y para las generaciones venideras.

Los grupos indígenas al perder los signos manifiestos de su identidad cultural, han dado lugar a que se piense que ya no existen indígenas propiamente dichos en El Salvador y por esa misma razón, generalmente se les subsuma dentro del grupo socio-económico de los campesinos; no necesariamente todos los indígenas son campesinos y viceversa.

De la revisión bibliográfica realizada hasta la fecha, en relación al tema indígena, aún no se encontró un trabajo riguroso que tenga como objeto único de estudio a los indígenas y que abarque a todos los grupos que existieron y que aún subsisten en el país, no se ofrece una panorámica histórica completa que conduzca de la mano al lector, en los pormenores del devenir histórico de éste grupo social.

Por ello, se considera que es necesario y conveniente realizar una investigación, cuyo objeto de estudio sean los indígenas, no sólo desde un punto de vista cultural, ni como curiosidad folklórica, sino como verdaderos sujetos históricos sumidos en el olvido de los tiempos.

El objetivo principal del presente trabajo es realizar un panorama general del devenir histórico de estos grupos sociales, a

partir de la época colonial, resaltando el hecho que, los indígenas siempre han sido unos protagonistas anónimos dentro de la historia nacional. Se trata de señalar el lugar que realmente deberían de ocupar por derecho propio dentro de la historia nacional.

Un segundo objetivo es contribuir en la recuperación de una parte de la memoria histórica de éste país, y con ello consolidar la conciencia nacional y apoyar el proceso de construcción de la identidad nacional considerando que la identidad como tal no es estática, sino que siempre es dinámica y esta en constante proceso de evolución, de reconstrucción, de acuerdo a las necesidades vigentes en cada período histórico.

En este trabajo aparecerán una serie de observaciones con respecto a la actitud y tratamiento de los españoles en relación a los indígenas durante el período colonial que al leerlos no son nada agradables, lo mismo sucederá con la actuación de los próceres en el proceso de independencia y con los gobiernos y sus representantes en las etapas subsiguientes de la historia nacional. Se aclara que no es objetivo del trabajo buscar y señalar culpables, los hechos históricos ya están dados, lo que hace el historiador es dar testimonio de lo ocurrido y darle una interpretación y análisis contextualizado en el tiempo y en el espacio, procurando apegarse en la medida de lo posible a la realidad concreta y tratando de no caer en posiciones maniqueístas ante los hechos históricos.

La negación del Indígena

El tema acerca de los indígenas en El Salvador prácticamente no ha sido investigado en ninguno de los aspectos: económico, político, social y cultural, incluso nos atreveríamos a afirmar que es el menos estudiado, especialmente como actores sociales de las diferentes etapas históricas por las que ha atravesado el país.

Salta entonces a la vista las siguientes interrogantes con respecto al papel jugado por los grupos indígenas a través de toda la historia nacional: ¿Quiénes fueron el soporte económico principal de la época colonial? ¿Quiénes fueron los cultivadores del cacao y del añil, los que construyeron las casas, palacetes, templos, monasterios, caminos y puentes en dicha época? ¿A quiénes agitaban nuestros próceres entre otros, durante el periodo de la independencia? ¿Quiénes eran los soldados que ofrendaban su vida masivamente durante las guerras intestinas y fratricidas de la federación centroamericana?, etc., etc. La respuesta es clara y obvia, fueron los indígenas salvadoreños.

La primera pregunta que salta a la vista es ¿Por qué tanto olvido con respecto a ellos? Para responder a esta pregunta es necesario remitirse a otra serie de interrogantes: ¿Quiénes escriben la historia? ¿Cómo se escribe la historia? ¿Para quién y para qué se escribe la historia? ¿Quiénes se apropian de la memoria histórica de los pueblos?

La respuesta a las dos primeras interrogantes es contundente: la historia la escriben los vencedores, los indígenas fueron los vencidos en la epopeya de la Conquista y por supuesto se narraron y se cantaron los hechos de los españoles en su propia versión, no la versión de los vencidos. En el caso específico de El Salvador, el estadio de desarrollo socio - económico y cultural alcanzado por las diferentes etnias, nos hace suponer que ellos no dejaron documentos escritos o puede ser que si se encontraron fueron destruidos por la vorágine de la conquista y el fanatismo de los misioneros. Lamentablemente no contamos con una

versión propia y contada por los indígenas que habitaron el territorio de El Salvador. En México fue diferente, la historia también se cuenta con una crónica titulada "*Visión de los vencidos*", publicada por Miguel León - Portilla, o en el caso de Guatemala la publicación de "*Nuestro pesar; nuestra aflicción: Timetuliniliz, tucucucá*", que es la recopilación de 22 memorias enviadas a Felipe II "el hermoso" en el año de 1572. A nosotros nos hace falta la otra cara de la moneda.

En resumen con la conquista de los españoles del territorio americano, se inicia un nuevo ciclo en nuestra historia, los hechos no fueron contados e interpretados por

nosotros, sino por ellos. Se inicia la construcción e interpretación histórica de nuevo tipo, la europea, y con ello a la larga el eurocentrismo. Se borra la memoria histórica de los pueblos indígenas y en su lugar se coloca la española, adecuada a sus propios fines, esa es la historia que hemos conocido, la que nos enseñaron en la escuela y con la que hemos crecido, dando gracias a Dios que vinieron los españoles porque vinieron a "civilizarnos".

Al respecto, el historiador mexicano Enrique Florescano argumenta: "La conquista y la colonización españolas cambiaron para siempre el destino de los pueblos indígenas y promovieron el



Foto: Thirza Ruballo

Foto: Thirza Ruballo, Ruinas de San Andrés



nacimiento de un nuevo proyecto histórico. La invasión europea decapitó el proyecto autónomo de civilización americana e impuso a la población nativa un nuevo lenguaje y los valores religiosos y políticos del mundo occidental".

"Simultáneamente a esa vasta transformación comenzó una nueva forma de registro y explicación del pasado, seguida por la intrusión de un nuevo protagonista del relato histórico: el conquistador. La conquista expulsó al indígena del escenario histórico e instauró un discurso nuevo en casi todos los aspectos".¹

Como lo expresa el escritor mexicano Carlos Montemayor, "que el error cometido por Cristóbal Colón al creer que América era parte occidental de la India y por ende, llamar "indios" a los pobladores que conoció en el Nuevo Mundo, se convirtió en una forma de negar la especificidad de cada una de las culturas mesoamericanas"; agregó que el apelativo de "indio o indígena" se ha convertido en "una condena, en un desconocimiento de la realidad social y humana de esos pueblos"; o sea, según el mismo autor, a nuestros ancestros aborígenes, no se les puede llamar ni indios ni indígenas, ya que, "cada uno de los pueblos que habitaban América antes de la

llegada de los españoles tuvieron su propio nombre, el cual ignoramos por racismo" ...²

Durante el periodo colonial cuando se inicia el proceso de mestizaje, la dura división entre los grupos sociales, pone en una posición difícil a los mestizos, pues no eran aceptados ni por los españoles ni por los indígenas, pero dentro de la escala social, como sabemos el escalón principal era ocupado por los españoles peninsulares y los criollos (o sea, los hijos de españoles nacidos en territorio americano), por ello los mestizos preferían acercarse más a ellos así "los mestizos nacieron y crecieron despreciando la cultura indígena por que los españoles la consideraban inferior, incivilizada e infiel.

Presa de los prejuicios eurocentristas, el mestizo desconocía sus raíces maternas o indias y por ello se avergonzaba y desvalorizaba. Según tales prejuicios ser «indio» era ser «ignorante», «salvaje», «haragán», «malicioso», etc. Los mestizos, por consiguiente, se desarrollaron dentro de una estructura colonial reafirmando sus raíces paternas o hispanas, tratando por muchos medios de ser aceptados por los blancos, imitando y adoptando la cultura de éstos. Pero los españoles, criollos o peninsulares, los veían como inferiores o «bastardos». Este fenómeno crearía serios complejos de identidad histórica y cultural en este estrato étnico y social, del cual desciende la gran mayoría de los salvadoreños.³

Refiriéndonos al párrafo anterior, cabría decir que ese complejo de identidad histórica y cultural, de malinchismo, de complejo de inferioridad, racismo, aún no se supera en El Salvador: el término "indio" o "india", se sigue utilizando de forma peyorativa y para ofender a una persona, queriéndole decir que es maleducado e ignorante. No cabe duda que durante la colonia, al escribirse la historia, el indígena quedó fuera de ella.

La historia en las épocas posteriores, ha sido escrita de forma episódica y casi anecdótica, el tema de los indígenas y los restos arqueológicos dejados por ellos se

tratan como una curiosidad, durante el siglo XVIII, XIX y principios del siglo XX.

Durante el siglo XIX y XX, las personas que han escrito sobre historia generalmente son profesionales, pero no precisamente historiadores, ello no implica bajo ningún punto de vista, que ellos no hayan realizado ningún aporte, sería injusto verlo de esa manera. No ha habido una línea conducente de trabajar la historia de una forma más ordenada y completa. La historia que se ha escrito se ha caracterizado porque ha llenado las necesidades de conocimiento superfluo para la celebración de efemérides, ha sido una historia elitista y no dirigida a las grandes masas y como reflejo de éstas.

La investigación histórica en El Salvador se ha caracterizado en general, por ser una historia que describe antes que nada las grandes efemérides patrias, resaltar sus figuras y principalmente a los grandes hombres, con el afán de afianzar el sentido de pertenencia y por tanto de crear la nacionalidad e identidad salvadoreña.

Con los párrafos escritos anteriormente se estaría tratando de responder, cómo, quiénes y para qué se escribe la historia. Es hasta fechas recientes y especialmente después de finalizado el conflicto armado, que varios especialistas de las ciencias sociales, entre ellos antropólogos, arqueólogos e historiadores que se están preocupando por escribir una historia que no solo atañe a esas grandes figuras, que no por conocidas están lo suficientemente estudiadas.

La historia de un país no es sólo sus grandes figuras y las gestas encabezadas por ellas, hace falta ampliar los marcos y los temas de investigación en donde tengan cabida los pequeños hechos, los actores populares, las mujeres, las masas populares encamadas en los indígenas, los campesinos, los obreros, etc. Este esfuerzo ya ha sido iniciado especialmente después de finalizada la Guerra Civil, que azotó al país por más de once años, están contribuyendo en él especialistas de las diferentes ciencias sociales, entre ellos arqueólogos, antropólogos e historiadores y, cabe

anterior ha impulsado entre los salvadoreños la idea de que los indígenas ya no existen.

Como lo han señalado los antropólogos tanto nacionales como extranjeros, gracias a un movimiento que abarca a todo el mundo por el rescate de las culturas ancestrales, por la defensa y conservación de los pueblos indígenas, en el caso específico de El Salvador con la guerra civil se dio una enorme politización de la población en general y de los indígenas también, estos últimos han tomado conciencia poco a poco de sus derechos y comienzan a organizarse de diferentes maneras para hacer valer y respetar sus derechos, promover el rescate de sus costumbres y tradiciones ancestrales, lo que todavía se conserva de su mundo y de sus creencias. A la vez se realizan diversos trabajos de investigación, con el objetivo de analizar su realidad presente, estudios concretos de sus costumbres y modos de vida, con el fin de respetarlo y a su vez implementar programas de ayuda promovidos por organizaciones internacionales que ayudan a la población desprotegida.

España y los Conquistadores

En éste apartado se hablará en términos muy generales acerca de España, dándole énfasis solamente a algunos hechos históricos, que ha nuestro modo de ver contribuyeron a la formación de un tipo especial de hombres, los expedicionarios que llevaron a cabo la conquista de los territorios descubiertos a partir de 1492 por Cristóbal Colón y, que dentro de la historiografía se les conoce como los conquistadores.

El territorio de la península Ibérica fue conquistado por los árabes a principios del siglo VIII, durando esa dominación hasta prácticamente finales del siglo XV. Los

señores feudales y la población de la península que no quisieron someterse a la dominación árabe, se dieron a la fuga y se



insularon en las regiones montañosas de la parte norte del país, desde allí y casi desde el mismo momento de su derrota ante los árabes, se inicia el proceso que históricamente se le llamó la "Reconquista".

La reconquista se realizó en tres direcciones diferentes: por el lado norte avanzaron los castellanos, por el oriente, los aragoneses y por el occidente los portugueses, algunos autores afirman que estos tres estados se formaron gracias al proceso de la reconquista.

El proceso de reconquista entonces duró prácticamente los siete siglos que se prolongó la dominación árabe. Este proceso se caracterizó por poner todas las fuerzas sociales del país a su máxima tensión. Por otro lado, en sus inicios el proceso se realizó de forma independiente, cada Estado por su lado, pero con el correr del tiempo tanto los problemas internos como la tenacidad mostrada por los moros, hizo comprender a los futuros españoles la necesidad de la unión.

En el año de 1479, a través de un matrimonio político, se unificaron los dos Estados más grandes, el reino de Castilla y el reino de Aragón, que a la larga darán origen a España, ésta gracias a la unificación

política aunado a los frutos de la conquista de América, la transformarán en una potencia hegemónica durante el siglo XVI, el llamado siglo de oro español.

En resumen, la guerra de reconquista se da por finalizada en septiembre de 1492, con la caída del último bastión árabe: Granada. Los siete siglos de lucha por la reconquista del territorio español, como ya se comentó anteriormente, puso en tensión todas las fuerzas sociales de España, ésta lucha caló hondo y profundo en la psiquis de los españoles, formando en general a un pueblo aguer-

rido, audaz y dispuesto a todo sin lugar a dudas. Se puede considerar al español como a uno de los mejores soldados de esa época.

Se hace necesario mencionar que en todo el proceso de reconquista, la iglesia católica jugó un papel de primer orden como sustento ideológico para dirigir dicha lucha. Recordemos otro hecho importante, y es de que toda la Europa Occidental se vio envuelta en las Cruzadas de 1906 al año de 1270, en donde el objetivo visible y de propaganda utilizado por el papado, era la reconquista del Santo Sepulcro y otros lugares sagrados para la religión católica y que estaban siendo profanados, los peregrinos maltratados, ya que dichos lugares estaban en manos de los infieles, o sea, los musulmanes.

Se trae a cuento lo anteriormente expresado, porque la lucha de Reconquista española en final de cuentas y con el apoyo de la iglesia católica, asumió el carácter de cruzada, una lucha frontal en contra de los infieles.

De ahí, que generación tras generación de españoles, nacieran, crecieran y murieran, con el llamado espíritu de cruzada, que se caracterizó por la creencia de que la única y

Territorio y población

El territorio que actualmente ocupa la República de El Salvador, dada su posición geográfica, desde tiempos remotos, haya sido territorio de convergencia, o sea, es un lugar de tránsito obligado tanto hacia el sur, como al norte.

Dadas las características mencionadas anteriormente, se considera que en el período precolombino ya era un territorio de tránsito obligado de los diferentes grupos humanos que habitaban la región; contribuía a ello también la fertilidad de las tierras y el hecho de que el sistema montañoso no es tan pronunciado como en otras regiones de la América Central. De ello se deduce, que desde tiempos remotos la población que habitaba el actual territorio de El Salvador era una mezcla bastante abigarrada, no sólo de diferentes grupos étnicos sino que también de lenguas y culturas, todo ello en alguna medida dificulta el estudio más ordenado de los grupos étnicos, sus costumbres, tradiciones, pues no hay fronteras precisas en ningún aspecto.

Otro punto que obstaculiza el estudio histórico de los primeros habitantes del territorio salvadoreño, es que aún no se cuenta con estudios arqueológicos de todo el territorio nacional, que le ofrezcan al historiador los elementos necesarios para realizar una panorámica más completa de todos o casi todos los grupos que habitaban el país, antes y durante la llegada de los españoles.

En la actualidad la zona occidental del país es la más estudiada y por lo tanto la más conocida, dicha situación es natural, parece que los grupos indígenas que poblaran esa región alcanzaron un mayor grado de desarrollo socio - económico, político y cultural, el cual se vio reflejado en las construcciones arquitectónicas más impresionantes (en el territorio nacional) y que en alguna medida se han rescatado. Por ejemplo, algunas pirámides, juegos de pelota, etc., y la existencia de gran profusión de petrograbados y petroglifos.

En lo que se refiere a la zona oriental, está prácticamente en abandono la investigación arqueológica, en los mapas que se publican de las zonas arqueológicas del país sólo se menciona a Quelepa.

La mayoría de los autores consultados coincide en que los diferentes grupos étnicos que poblaban el país se pueden dividir geográficamente en dos grandes regiones: los de la zona occidental y los de la zona oriental, a estas dos regiones, el río Lempa les servía de frontera natural.

La zona occidental estaba habitada principalmente por los indígenas pertenecientes al grupo étnico de los pipiles, existiendo además pequeños enclaves de pokomames y chortís. La zona oriental se supone estaba poblada por los Lenca, Uluas y Mames.

Como se mencionó en párrafos anteriores, la tierra, el clima y la posición geográfica del país contribuyeron a que el territorio del país, desde tiempos inmemoriales haya sido densamente poblado.

Es por ello que el tema de la densidad poblacional así como el total de habitantes con que contaba el país a la llegada de los españoles, es un tema que ha interesado a varios autores, entre ellos podemos mencionar al salvadoreño Rodolfo Barón Castro y a los extranjeros Dobys, Sapper, Rosenblat, Fowler, etc. Todos ellos coinciden al afirmar que, independientemente del método que se utilice es muy difícil obtener cifras cien por ciento confiables para realizar cálculos, pues no se cuenta con datos exactos en donde fundamentar sus extrapolaciones.

Fowler, después de realizar un análisis comparativo y crítico de algunos autores que han investigado el tema, llegó a la siguiente conclusión: "... parece razonable calcular la población nativa de El Salvador de 1519 entre 700 y 800 mil personas. Este cálculo indica una densidad poblacional media de 33 a 38 habitantes por kilómetro cuadrado. Cuando Alvarado y su ejército invadieron el área, esta población probablemente ya

había sido reducida a unas 400 ó 500 mil personas. Esta variedad indica para 1524 una densidad población media de 19 a 24 habitantes por kilómetro cuadrado. Estas apreciaciones se han obtenido a través de métodos muy conservadores aunque algo imprecisa, y no se descarta la posibilidad de la existencia de poblaciones considerablemente mayores".⁶

Al faltar el trabajo arqueológico y el estudio respectivo de los antropólogos y etnógrafos, no se ha podido acceder al conocimiento de las características específicas del desarrollo socio - económico, político y cultural alcanzado por las sociedades indígenas que habitaban el país al momento del arribo de los españoles en el año de 1524. Para tener un conocimiento más o menos aproximado, se hace referencia de otras sociedades vecinas, como la de los indígenas que poblaban el actual territorio de Honduras y Nicaragua y se presupone que el desarrollo de los grupos étnicos que poblaban El Salvador era más o menos parecido al de ellos.

A ciencia cierta sabemos que ya eran pueblos sedentarios, que habían desarrollado para esa época una agricultura bastante sofisticada, por el hecho de que ya utilizaban la irrigación artificial y también ya hacían uso de abonos e insecticidas naturales, especialmente en sus plantaciones de cacao, además para poder hacer sostenibles dichas plantaciones debían protegerlas del sol con arboles de sombra, como es el caso de las plantaciones de café en la actualidad. Todo lo anterior nos indica que el tipo de agricultura que ellos practicaban ya era una agricultura de tipo intensiva, para los parámetros de esa misma época. Se sabe así mismo, que la dieta básica de los grupos indígenas estaba constituida principalmente de diferentes variedades de maíz, frijoles, ayotes, chile dulce y picante, peces de agua dulce y salada, carne de venado, de danta, armadillo, chompipe, carne de perro (herbívoros), que era complementada con frutas de las diferentes especies, como nances, mangos, mameyes, zunganos, zapotes, etc.



Foto: Pobladoras de Itzaco, Chamba Acosta

En lo atinente a la estructura familiar, ya se había establecido el régimen patriarcal, se sabe que todavía la mujer en la sociedad ocupaba un lugar de mucho respeto, pero si había una división de género bastante marcada, los ancianos eran objeto de un gran respeto y admiración, eran los que aconsejaban en los momentos difíciles en la sociedad. Por otro lado aún no se tiene claro cual era el número promedio de miembros en una familia, los índices de defunción, de mortalidad materno-infantil, la esperanza de vida al nacer, etc.

Visión del mundo

La mayoría de los autores consultados son de la opinión de que los grupos étnicos que habitaban el territorio de El Salvador a la llegada de los españoles practicaban el politeísmo. En el presente trabajo se sostendrá la hipótesis de que los pueblos asentados en lo que actualmente es El Salvador se encontraban en una fase más

temprana de desarrollo en cuanto a sus representaciones religiosas, siendo esta el animismo. Además era todo un collage en donde se encontraban creencias de los grupos étnicos que habitaban en la vecina Guatemala y de los grupos mexicanos, o sea, se esta hablando de los mayas, quiché, cakchikeles y los grupos de habla nahuat.

Los indígenas en primer lugar por necesidad eran unos grandes conocedores de su entorno natural, ese conocimiento lo adquirían a partir de la observación directa y paciente de cientos de años, de la misma forma conocían el firmamento. A partir de ello, el indígena tenía la concepción de que ellos formaban parte integral de la naturaleza, por lo tanto debían de respetarla y venerarla. Consideraban todos los elementos de esa naturaleza eran regalos, que se podían utilizar pero nunca hacer mal uso de ellos, caso contrario la naturaleza tomaría venganza, para resarcir el daño perpetrado. En resumen, se puede afirmar que las representaciones religiosas de los indígenas estaban íntimamente relacionadas con la

naturaleza circundante, de ella se nutrían y enriquecían su mundo espiritual, que les ayudaba a explicar su mundo y su forma de vida.

“El hombre es parte de la naturaleza y la naturaleza es parte del hombre. Si el hombre muere la existencia de la naturaleza no tiene sentido. Si la naturaleza perece, el hombre también perece”, esta hermosa frase parte del conocimiento ancestral, era enseñada a los niños prácticamente desde el mismo momento en que tenían uso de razón.

Decía la poesía popular: “si el hombre necesita talar un árbol debe pedirle permiso al espíritu protector del bosque, si no lo hace junto al árbol caerá una estrella”. Se consideraba que la naturaleza tampoco tenía principio y fin en el sentido que los seres humanos lo entienden modernamente, todo era un proceso de constante renovación, se iniciaba un ciclo, se finalizaba, para empezar otro y así sucesivamente.

Universidad Tecnológica de El Salvador

Breve esbozo histórico de los indígenas en El Salvador

A partir de los amplios conocimientos astronómicos que poseían, podían prever cuando iban a suceder grandes movimientos telúricos, ciclones o sequías. En el caso de los terremotos, consideraban que formaban parte de la necesaria renovación cíclica de la madre tierra, que la tierra se transformaba a sí misma, pero que los seres humanos a ejemplo de esa naturaleza de la cual formaban parte, todo se les conmocionaba orgánica y emocionalmente, que era un momento para reflexionar y realizar los cambios necesarios en la forma de vida individual y colectiva.

Dentro del animismo que ellos practicaban, estaba la concepción de que todos los elementos de la naturaleza en su totalidad poseían vida propia, las montañas, los ríos, los lagos, los bosques, los vientos, los fenómenos naturales, el sol, la tierra y las estrellas, que era necesario tenerlos en cuenta en todos los momentos de la vida, pedirles permiso para todas las acciones que realizaban los seres humanos para que les fueran propicios.

Dentro de las concepciones religiosas también se puede mencionar la práctica de lo que actualmente se conoce como nahualismo, que no es la creencia burda que se maneja popularmente como la capacidad que tienen ciertas personas "los brujos", de transformarse en el animal que se desee. El nahualismo, estaba vinculado estrechamente al conocimiento del tiempo, al conteo del tiempo, así por ejemplo cada día, cada mes y cada año tenían su propio nahual, al que se le debía rendir tributo. Al nacer una persona, los contadores del tiempo le definían el nombre a la persona de acuerdo al día en que había sido engendrado y el día en que había nacido, por ese mismo conteo se sabía su nahual, su protector.

En cuanto a la siembra, el calendario definía cuando se debía comenzar todos los procedimientos necesarios para tener una buena cosecha, las semillas pasaban por todo un ceremonial de invocaciones, al corazón de la tierra, de las aguas y de los vientos, se sahumaban, se dejaban bajo la luz de la

luna llena; esto sin olvidar los aspectos meramente prácticos, que los enseñaba la práctica milenaria, de seleccionar siempre las mejores semillas, o los animales más fuertes para continuar con el proceso de reproducción de las especies necesarias para su subsistencia. En otros aspectos se tenían montañas, ríos y lagos considerados como lugares sagrados en donde se reunían en fechas específicas para rendirles sus ceremonias.

De todo de esas creencias, se pueden encontrar testimonios las crónicas de los padres Cortés y Larraz, que comprueban

la existencia de ellas, a casi tres siglos de estar adocrinando a los indígenas en la doctrina cristiana, que los sacerdotes españoles les mencionan como la sobrevivencia de "idolatrías", «cuando a los indios se les preguntaba desus idolatrías, son capaces de cualquier atentado para no ser descubiertos»?

Primera presencia española

De la carta de relación de Pedro de Alvarado enviada a Hernán Cortés, en julio de 1524, se desprende que el proceso de conquista de lo que actualmente es el territorio de El Salvador se inicia a mediados de éste mismo año, se dice proceso porque no basto esta primera expedición para someter por completo a los diferentes grupos étnicos que habitaban el futuro territorio salvadoreño, debieron pasar largos y duros años de enfrentamientos por la resistencia presentada por los indígenas para que la conquista se consumara en su totalidad. De acuerdo a la revisión bibliográfica efectuada, se puede deducir que dicha conquista fue finalizada entre 1535 y 1538 aproximadamente.

Se habla mucho y está escrito acerca de la conquista española sobre los grupos nativos existentes en la América española, pero hay que aclarar que la conquista en el sentido real de la palabra por parte de los españoles fue más que todo una conquista política y jurídica, ya que quienes se apoderaron de los territorios juntamente con sus riquezas naturales y sus habitantes (con el derecho a explotarlos), fueron los españoles.

Pero ¿Qué tan ciertas fue la conquista militar? muchos autores hablan y recalcan el hecho de la superioridad tecnológica,



Foto: Cortesía Steve Grant, colección de postales

refiriéndose a las armas de fuego que portaban los españoles, como si éstas fueron las que jugaron el papel decisivo en la conquista; en ningún momento negamos la importancia de ellas, de su potencia aniquiladora, de los destrozos que causaron, del impacto psicológico producido por éstas en los indígenas, lo que pudieron superar rápidamente.

Lo que queremos traer a cuento es que el número de españoles con respecto a los ejércitos indígenas a que se enfrentaban era abismal, independientemente de las armas de fuego que utilizaron, hay que tomar el arrojo y la valentía con que luchaban nuestros ancestros, dispuestos a todo, a entregar lo más preciado para los seres humanos en todos los tiempos: la vida. Recordemos que estaban defendiendo su tierra, su hogar, su mundo, tan así, que el mismo Alvarado en su carta de relación ya mencionada arriba escribía: (...) "me parti a

..... "De infinitas obras horribles que en este reino hizo este infelice malaventurado tirano y sus hermanos, porque eran sus hermanos, porque en sus capitales no menos infelices e insensibles que el con los demás que le ayudaban, fue un hurto notable, que fue la provincia de Cuzcatlan, donde agora o cerca de allí es la villa de San Salvador, que es una tierra felicísima, con toda la costa de la mar del Sur, que de una cuarenta y cinco leguas, y en la ciudad de Cuzcatlan, que era la cabeza de la provincia, le hicieron grandísimo

oro, porque a aquello principalmente venian. Los indios responden que le place darles todo el oro que tienen, y en su gran cantidad de hachas de cobre (que tienen, con que se sirven) donado, que parece oro, porque tiene alguino. Mándoles poner el toque, y desde vido que enu cobre dijio los españoles: "Dad al diablo tal tierra, vivamos pues que no hay oro, y cada uno, los indios que tiene que le sirven échelos en cadena y mandaré herránelos por esclavos". Hácelo así y hiérmelos con el bierro del rey por esclavos a todos los que pudieron atar, y yo

vida y la psiquis de los indios, por ello la conquista en nuestro país sólo finaliza entre 1533 y 1538.

En los primeros años y décadas después del sometimiento de los grupos étnicos, no está claro el status jurídico que iban a ocupar los indios dentro del régimen colonial, se da una especie de vacío jurídico, el cual es aprovechado al máximo por los conquistadores para utilizar a su antojo y libre albedrío a la población indígena y quizá sea



Foto: Thuzza Roballo

recibimiento, y sobre veinte y treinta mil indios le estaban esperando cargados de gallinas y comida. Llegado y recibido el presente, mando que cada español tomase de aquel gran número de gentes todos los indios que quisiese para los días que allí estuviesen servirse de ellos y que tuviesen cargo de traerles lo que hubiesen menester. Cada uno tomó ciento o cincuenta, o los que le parecía que bastaban para ser muy bien servidos, y los inocentes corderos sufrieron la división y servían con todas sus fuerzas, que no faltaba sino adonarlos. Entretanto, este capitán pidió a los señores que le trajesen mucho

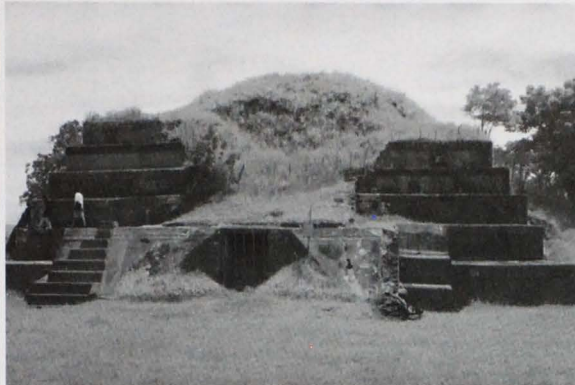
vide all hijo del señor principal de aquella ciudad herrado. Visto por los indios que se soltaron y los demás de toda la tierra tan gran maldad, comienzan a juntarse y a ponerse en armas. Los españoles hacen en ellos grandes estragos y matanzas y tornanse a Guatemala" (...).¹²

De lo apuntado arriba se desprende que la población de las parte occidental de El Salvador, se dio a la fuga y que el proceso de pacificación y de conquista total se prolongó durante varios años, caracterizándose por ser éste un largo y traumático episodio en la

uno de los períodos en que más desmanes se cometieron en contra de ellos.

Como es de todos conocido, el territorio de El Salvador no poseía riquezas minerales, o por lo menos en las cantidades que deseaban los españoles, recuérdese que la mayor ambición de los conquistadores y el objetivo principal de su venida al continente americano era la de obtener oro y plata en abundancia, enriquecerse como en un sueño y regresar a España a disfrutar de su riqueza.

Foto: Ruinas de Sara Andrés, Thirza Ruballo



encomenderos españoles, aunque una realidad completamente diferente quedó reflejada en las centenas de quejas de los indígenas en contra de sus encomenderos, curas doctrineros y funcionarios reales, no en el sentido de que los hayan conservado desde el punto de vista jurídico como esclavos, sino por el trato de esclavos que recibían.

Gracias a las nuevas leyes, se crearon las Audiencias de los Confines para tener una mejor administración política y económica, especialmente de algunas regiones que la corona española consideraba se habían tenido descuidadas, se crea el cargo de los Oidores, cuya función principal era vigilar el buen funcionamiento del engranaje económico colonial a favor de la corona española y supuesamente escuchar las quejas de la población indígena, que la Corona estaba clara, de que eran el pilar fundamental de la economía colonial.

En la Producción del Cacao

En el territorio del futuro El Salvador no había riquezas minerales, por lo que los españoles la única forma que encontraron para poder sacar beneficios de esas tierras, fue la de aprovechar al máximo la fertilidad de las tierras y la enorme riqueza de la flora del Señorío de Cuscatlán y las tierras allende del río Lempa. De los productos naturales

que mayor provecho comercial obtuvieron los españoles fueron el cacao y el añil, estas dos plantas eran ampliamente conocidas y usadas por los indígenas desde tiempos inmemoriales, además de haber desarrollado técnicas agrícolas relativamente sofisticadas para aumentar la producción de ellas.

En pocas palabras el cultivo y explotación del cacao y del añil se transformaron en el eje fundamental de la economía colonial, en opinión de Manuel Sánchez Rubio, el cultivo de estos dos productos sentaron las bases en Centro América de la economía agrícola de exportación¹⁴. De lo anterior también se podría desprender el hecho de que la economía nacional desde la Colonia, se especializó en el monocultivo y la monoexportación, de uno u otro producto agrícola, en el caso concreto de El Salvador, la sucesión ha sido la siguiente: Cacao, Añil y Café. Lo anterior no significa necesariamente que no se hayan cultivado otras especies, pero estas en su momento han tenido toda la atención y alrededor de ellas ha girado, no sólo la economía sino todo el entorno social.

Como se decía el primer producto agrícola en ser explotado durante el período colonial le correspondió al Cacao, el cual fue cultivado casi exclusivamente por los indígenas en sus tierras y dentro de sus comunidades. "La pericia del agricultor indígena fue reconocida por los españoles

que se dieron cuenta que el cacao era "tan tierno árbol que con cualquiera extremo se pierde y se seca". Los métodos indios de cultivo, prescritos por su ritual religioso, usaban técnicas avanzadas y obtenían rendimientos elevados. El cacahuatal, huerto de cacao, se preparaba y mantenía con grandes cuidados: los granos se sembraban individualmente a mano; la frondosa madre cacao se intercalaba entre los árboles frutales jóvenes, para protegerles del sol y la lluvia; los arroyos que corrían hacia el sur, desde las tierras altas centrales, se desviaban para el riego durante la estación seca y el reemplazo de los árboles que no producían, y las desyerba eran actividades de todo el año. A la vez que prohibían las ceremonias paganas más notorias asociadas a la producción de cacao, los españoles reconocieron el valor de los métodos indios, y dejaron el cultivo y cosecha de éste a los agricultores nativos, contentándose ellos con la recolección de los granos de cacao y la organización de su venta"¹⁵.

Durante el siglo XVI el cacao constituyó la fuente principal de riqueza de la Intendencia de San Salvador, pero en el siglo XVII, los comerciantes de la región centroamericana vieron desestimulada su actividad económica por la gran competencia representada por los cultivadores de cacao de Venezuela, Quito y Perú, (los precios de esos productores eran más bajos), de tal forma que se empezó a buscar un nuevo producto que sustituyera al cacao, ese producto fue el añil. Cabe señalar que algunos autores indican que la industria añilera ya era un hecho incluso a finales del siglo XVI.

Los autores consultados son de la opinión que la estructura social de las comunidades indígenas prácticamente no fue trastocada por el cultivo de éste producto, ya que ellos siguieron viviendo dentro de sus comunidades y conservando casi en su totalidad sus costumbre y tradiciones, que los españoles no se entrometieron en la propiedad de la tierra, ni en el régimen de trabajo ya que se dedicaban únicamente a recolectar el cacao cultivado por los nativos. No eran

jurando fidelidad al Rey, pero si reclamando rebaja en los tributos y alcabala, en los impuestos para el aguardiente y el tabaco, deponer a los alcaldes de origen peninsular y que quedarán como autoridades representantes criollos.

A manera de conclusión puede interpretarse que, los grupos nativos de El Salvador, empezaron a ser relegados del contexto histórico y a ser ignorados como actores sociales activos, desde el mismo momento en que se inició la conquista española, al imponerse una nueva visión de la historia, una historia eurocentrista, en donde los sujetos sociales de ella dejaron de ser los indígenas y su lugar fue ocupado por un nuevo actor social, en este caso los españoles.

Otro momento importante para la relegación del indígena se produjo en el momento de la Colonia, cuando por las formas de explotación económica y el posicionamiento social, los indígenas pasan a ocupar el último lugar dentro de la escala social, incluso por debajo de los esclavos negros y mulatos, que fueron utilizados en su momento como piezas claves del engranaje de explotación y maltrato físico a que fue sometida la población indígena. Ello se explica a partir del hecho que los negros y mulatos, en la época del auge del cultivo del cacao, fueron utilizados como intermediarios comerciales en la compra y recolección del tributo ofrecido por los indígenas: dicha situación se da cuando a los españoles, por los maltratos y pillaje a que sometían a estos últimos, les fue prohibido comerciar y habitar dentro de las comunidades indígenas.

Más tarde a los mismos negros y

mulatos les fue prohibida la entrada a los pueblos de indios, prohibición que a todas luces fue violada permanentemente. Cuando se enseñorea de la economía colonial el cultivo del añil, los negros y mulatos por ser de toda la confianza de los encomenderos y hacendados (eran de su propiedad), eran utilizados como capataces de los trabajadores indígenas, los encargados no sólo de vigilar su trabajo sino que también de infligir los castigos corporales, de la persecución de los indígenas que se negaban a cumplir con el trabajo forzado.

La resistencia pasiva y activa ofrecida por parte de los indígenas al ser destruido todo su mundo material y espiritual, les hizo reaccionar de formas poco entendibles por los españoles, que los llegaron a catalogar como poco inteligentes, haraganes, maliciosos, concupiscentes, taimados, no dignos de confianza, etc., razones todas por las cuales los españoles los veían con suma desconfianza, los trataban con el mayor desprecio y cuando se referían a ellos lo hacían de forma despectiva, es decir no eran tomados en cuenta para asuntos de importancia, no se les asignaban responsabilidades de ningún tipo.

En el período de los llamados movimientos de independencia, los indígenas no tuvieron una participación destacada y de primer orden, es más incluso según los Procesos de Infidencia a los que se tuvo acceso, se podría concluir, que de los sectores populares que más se destacaron fueron los negros y mulatos así como los ladinos. Ello se puede explicar desde varias ópticas. Por un lado, una población que ha estado oprimida en todo sentido y por todos los grupos sociales por un lapso de más de dos siglos, en donde su mundo ha sido destruido, su memoria histórica borrada, todos sus derechos han sido conculcados y se han creado unas relaciones sociales sumamente duras de intensa desconfianza entre los diferentes grupos sociales, como se podía esperar que los indígenas participaran, eran los que desconfiaban de todos



los grupos sociales sin excepción. Por otro lado, los criollos en el proceso de independencia a través de los curas de pueblo, pudieron en alguna medida manipular a los indígenas para que no participara de forma masiva en el movimiento, hacían llamados a la plebe a que se sublevaran para suprimir el dominio político de los funcionarios peninsulares, los estancos del azúcar y el tabaco, pero no llamaban a la independencia total. No hubo un llamado claro para que los tributos que pagaban los indígenas fueran suprimidos o que los trabajos forzados fueran eliminados, no se tiene noticia. Era una posición ambigua, y puede ser que ésta falta de claridad en los objetivos de la lucha encabezada por los criollos, no movió a las masas indígenas a participar de una manera más amplia.



